

**TESTIMONIO ANTE EL CONGRESO SOBRE  
TRABAJADORAS DOMESTICAS INMIGRANTES**

**(Bill H.R. 3244: *Trafficking Victims Protection Act of 1999*)**

1. Mi nombre es Xiomara Salgado. Yo soy una psicoterapeuta con el Programa de Asistencia a Víctimas y Asalto Sexual del Condado de Montgomery. Este programa es la agencia del condado que ayuda a las víctimas de todo tipo de crimen y muy en especial a las víctimas de asalto sexual. Yo he estado trabajando con este programa por los últimos 9 años y durante este tiempo he visto – y se que mis colegas también- algunos casos de abuso físico y sexual así como explotación de trabajadoras domésticas que han sido traídas a este país con visas A3 y G5.
  
2. En mi presentación quiero enfocar en los efectos psicológicos de vivir en una condición similar a la esclavitud. La mayoría de las personas que se mudan a un país diferente experimentan un choque cultural. Confusión y pesar son reacciones normales luego de haber dejado su propio país, familiares, amigos y todas las cosas a las que uno ha estado acostumbrado. Sin embargo, este proceso normal se ve agravado en el caso de las trabajadoras domésticas que al llegar a este país se dan cuenta que lo que les ofrecieron antes de traerlas aquí no se les está dando en su nuevo “hogar.”  
El abuso que sobrellevan algunas de estas trabajadoras puede ser de tipo verbal, físico, emocional y sexual. Cuando alguien es repetidamente abusado y humillado, mantenido en aislamiento y viviendo como si fuera un esclavo, tiende a desarrollar un patrón de respuestas emocionales, racionales y conductuales. Dependiendo de la población específica de la que se hable, este patrón se conoce como el “síndrome del prisionero de guerra,” o el “síndrome de la mujer maltratada.” Hasta ahora no se ha oído hablar de un cuadro llamado “síndrome de las trabajadoras domésticas explotadas,” pero los síntomas y las reacciones que estas trabajadoras experimentan son muy similares a los presentados por los prisioneros de guerra y las víctimas de violencia doméstica.

La mayoría de las personas que viven bajo estas condiciones desarrollan lo que se conoce como Trastorno de Stress Post-Traumático (Post-Traumatic Stress Disorder or PTSD). Este trastorno consiste en un patrón de respuestas que incluye entre otros síntomas: imágenes y pensamientos recurrentes e invasores de la experiencia traumática, pesadillas, episodios retrospectivos, intensa aflicción psicológica, insomnio y estar en guardia constantemente.

Es común que estas trabajadoras domésticas al comienzo se culpen a sí mismas. Ellas creen que ellas deben haber hecho algo malo para que sus empleadores o patrones reaccionen de una manera tan negativa (por ejemplo, llamarles estúpidas, no dejarles usar el teléfono, forzarles a trabajar horas extra, no pagarles a tiempo o golpearles).

Luego, cuando se dan cuenta de que no importa lo que hagan o cómo lo hagan sus empleadores siempre van a continuar con el mismo patrón de abuso, estas trabajadoras experimentan un aumento en sus sentimientos de frustración, desesperación y vulnerabilidad.

Estas trabajadoras domésticas son coaccionadas y amenazadas. Ellas comienzan a sentirse avasalladas por sus temores. No se atreven a hablar pues tienen miedo de ser más abusadas o ser mandadas de regreso a sus países de origen o ser deportadas. Se sienten atrapadas pero a la vez ambivalentes acerca de escapar, hablar y buscar ayuda.

Después de haber sido traicionadas por sus empleadores –y algunas sienten que fueron también traicionadas por sus propios padres que las entregaron a estos “patrones”- se les hace más difícil confiar en personas desconocidas. El aislamiento social al que han estado sometidas, las ha hecho más desconfiadas y vulnerables.

Su autoestima sufre un daño considerable después de períodos prolongados de maltrato, explotación y humillación. Se sienten inadecuadas, impotentes, que no valen nada. Esta explotación y abuso sostenidos también generan rabia; una rabia que no se atreven a dirigir a sus abusadores por temor a retaliación; una rabia que se incrementa en su interior agravando su ansiedad, depresión y toda su condición física y psicológica.

La situación de estas trabajadoras domésticas no es lo que se ha pensado tradicionalmente como una condición de esclavitud en

los E.E.U.U., pero como podemos ver, los efectos psicológicos son severos y lo que muchas de estas trabajadoras domésticas han tenido que sufrir califica como condiciones de esclavitud.

3. ¿Cómo prevenir este tipo de situaciones? ¿Cómo proteger los derechos de estas víctimas?
- ? La Campaña por los Derechos de las Trabajadoras Domésticas Inmigrantes ha hecho intentos previos para fortalecer la protección de estas trabajadoras. Esta coalición introdujo una propuesta en el Banco Mundial en Septiembre de 1998. La propuesta considera tres niveles de alternativas: (1) orientación a las trabajadoras antes de salir de sus países de origen, (2) procedimientos a seguir por el Banco Mundial mientras la trabajadora doméstica esté empleada en los E.E.U.U., and (3) apoyo de un programa independiente de servicios sociales que pueda proveer una variedad de servicios necesarios a las trabajadoras domésticas.

El punto en el que yo hoy quiero enfatizar es el del programa independiente de servicios sociales. Hasta hoy en día se ha probado que ha sido insuficiente el darles a estas trabajadoras información sobre sus derechos antes de salir de sus países e inmediatamente después que llegan a los E.E.U.U. Un mayor obstáculo que ellas enfrentan es el aislamiento social. La creación de una agencia independiente que abogue a favor de estas trabajadoras y que les provea información y referencias para servicios médicos, legales, sociales y de salud mental podría ayudar a romper ese aislamiento. El Centro Católico Hispano ha escrito una versión detallada de tal agencia, por lo tanto, no me extenderé más en este punto.

- ? Existe una red informal de organizaciones religiosas, agencias comunitarias y simplemente “buenos samaritanos” que necesita ser fortalecida para poder llegar hasta donde están estas víctimas aisladas. El Proyecto de Trabajadoras Domésticas de CASA de Maryland es un ejemplo de este tipo de esfuerzos.
- ? Las organizaciones internacionales podrían ayudar a financiar una línea de ayuda nacional o local (área metropolitana de Washington) que pudiese proveer información y referencias no sólo a estas trabajadoras domésticas sino también a las agencias que las ayudan.

- ? Es necesario asignar fondos para el desarrollo, expansión y fortalecimiento de programas que ayudan a víctimas tales como el Programa de Asistencia a Víctimas y Asalto Sexual (VASAP). Este programa ayuda a víctimas de cualquier tipo de crimen y más específicamente a víctimas de asalto sexual. Algunos de los servicios que se le proveen a las víctimas son: intervención en crisis 24 horas del día, siete días a la semana; información y referencia; servicios de alcance, 24 horas-7 días, a las víctimas de violación que se encuentren en las salas de emergencia de los hospitales o en las estaciones de policía; consejería individual, en familia, pareja y grupo; ayuda con el sistema de justicia criminal, incluyendo apoyo y acompañamiento a la corte, cooperación con la Policía, Oficina del Fiscal del Estado y otras agencias del condado; ayuda con la aplicación para compensación a través de la Junta de Compensación por Daños Criminales del Estado de Maryland; reporte anónimo a la policía de una violación o asalto sexual; y programas educativos para profesionales y la comunidad en general sobre derechos de las víctimas, asalto sexual, violación y prevención del crimen.
- ? Las trabajadoras domésticas inmigrantes que han sido víctimas de intimidación y que además no están familiarizadas con las leyes, cultura e idioma de los E.E.U.U., van a encontrar muy difícil, por no decir imposible, reportar el crimen o ayudar con la investigación y proceso judicial. Por lo tanto, es necesario ayudar a estas víctimas no importa cual sea su estatus migratorio. Ellas deberían ser elegibles para cualquier beneficio disponible a través del Fondo para Víctimas de Crimen y garantizarles su estadía en los E.E.U.U. si ellas pueden ser testigos en el juicio de sus ofensores.
- ? Dado el alto nivel de vulnerabilidad de estas víctimas y el deterioro de sus condiciones físicas y psicológicas, ellas deberían ser alojadas en locales apropiados y recibir atención médica y psicológica mientras están en la custodia del gobierno federal. Estas víctimas no deben ser encarceladas, multadas o penalizadas de ninguna manera por un crimen que ellas no han cometido. Ello sólo contribuiría a añadir más injusticia a las ya cometidas en contra de estas trabajadoras.

Gracias.

